15-2/56

CASA MUSEO UNAMUNO

1-108

La Justicia
Madrid
números 2835, 2843, 2855, 2857, 2859, 2861, 2865, 2874
correspondientes á los días 2, 11, 25, 28 y 30 de enero, 1, 6 y 17 de febrero de 1896

1-108

1-108

El cuarto poder

En todo tiempo y lugar, es oportuno llamar la atención de las gentes acerca de la naturaleza y vida de la prensa periódica, pero mucho más oportuno, cuando sobreexcitada la conciencia pública, por unas ú otras causas, ejerce aquella más decisivo influjo.

En diferentes ocasiones, se ha discutido de las sobras y las faltas de nuestra prensa, y frescos están en la memoria de todos los ataques, en el fondo injustos, á los *chicos de la prensa*, tan víctimas como los lectores de la extrema pobreza del mecanismo y de los males del estado económico-social presente en ella reflejos.

Del último toletole que se levantó á cuenta de la acción de la prensa apenas ha quedado nada, fué surco de quilla en el mar y no de arado en tierra, y así ha de suceder por fuerza mientras viva la prensa del público y no del pueblo, mientras no salga del período industrial y mercantil y no se sacuda de la superstición politicista que nos corroe. Las agitaciones, además, son de poco efecto en este nuestro pueblo que como la hidra revuelve y menea el cuerpo sin cesar, hormiguea de continuo los tentáculos, pero no se mueve de la roca en que creció adherido.

Una constante preocupación, aplicada á la lectura de nuestra prensa periódica, ha ido sugiriéndome reflexiones que apuntaré aquí por si á otroo les sugieren otras.

Los males de nuestro cuarto poder, el educativo junto á los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, son males del ámbito, del espíritu de casta muchos, del estado económico los más. Escribía no há mucho desde París á *El Heraldo* un asiduo redactor de este diario, hablando de la prensa española que en París soportan todo menos la insignificancia, y por triste que sea el juicioes exacto en general. La ramplonería de nuestra cultura se refleja como en la literatura toda en la prensa, y se refleja en ella una falsa sensatez que rinde culto á toda clase de mentiras convencionales, y culto no pocas veces sincero, que es acaso peor. Y á esto, hay que añadir la gradual invasión y aplicación al periodismo de lo que llaman los ingleses *fatory system*, el sistema de fábrica.

La prensa periódica debe ser el más genuino y adecuado órgano de relación social de un pueblo, el órgano de su conciencia refleja colectiva, cuya función es sacar á luz y relieve las riquezas subconscientes de un pueblo y ponerle á la vez en comercio con el ámbito. Y como la conciencia, que lo abarca todo, es integradora, integradora debe ser la prensa. Por desgracia su información apenas informa de ordinario de cosa alguna, reduciéndose á chismes de vecindad y cháchara de comadres, y dejando así de ser información educativa, para pasar á alimento de curioseo ocioso, á información ineducativa, á no información. De miles de aspectas de la vida pública, de los más hondos, apenas se nos informa en ella cosa alguna. Y es claro, como aquí casi nadie se *in-forma* verdaderamente, casi nadie se *entera*, esto es, se integra (*entero* es el latín *integrus*).

Nuestra prensa apenas pone al pueblo en relación con su ambiente interno y con el ámbito exterior en que vive y de que vive; somos como un bachiller empedernido que ni ahonda y bucea en las honduras de su alma ni abre los ojos á lo que le rodea, contentándose con rumiar sus librescos prejuicios y verlo todo al través de mezquinas fórmulas en letras de molde. Es prensa política por exclusión, mejor dicho, politicista.

Respecto á su poder, baste hacer una observación, cuyo sentido procuraré desentrañar en otra ocasión. En un pueblecillo de 200 personas hay un ladrón, y lo saben los 199 restantes, se lo dicen al oído ó en corrillos los unos á los otros, y no por ello retiran al ladrón su trato, su respeto acaso. Pero sucede que un día, estando reunido el pueblo todo en la plaza, se sube uno á un poyo y anuncia que tal es un ladrón; se cuaja el hielo y ha recibido el acusado golpe de gracia.

Y es que la conciencia pública es algo más que una suma ó mera mezcla de conciencias individuales, es una combinación química de ellas.

Hay quienes cierran contra la prensa, ya porque coadyuva al proceso vivo en que va borrándose la distinción entre vida pública y privada (haciendo la privada más pública y más privada á la vez la pública) y porque usurpa funciones fiscales. Es olvidar, que una de una denuncia no es en rigor una acusación, y que esta función de la prensa es como la del jurado, informativa. Es una desgracia que todavía se conciba *procesalmente* á la ciencia y á la investigación, lo cual impide que se conciba científicamente el procesamiento.

Y como este artículo introductorio va haciéndose largo, dejo para otro cuatro sencillísimas observaciones, acerca de la informacionería periodística.

~~ANGEL~~ DE UNAMUNO.
Miguel

1-109

Informacionería y reporterismo

Pocas cosas buenas han producido más daños del momento que la fotografía instantánea y la taquigrafía; han hecho avanzar la más deplorable *hechología*, la de datos, no sólo inarticulados, sino inarticulables. Un ingenioso amigo mío sostiene, ayudado entre mil paradojas, de buenas razones, que se enteraba uno mejor de lo que sucedía en el mundo cuando no había telégrafo ni reporters, porque hoy, dice, á los más no les dejan los ár-

SIGUE (1-110)

1-109
← 11 de Febrero de 1896
LA JUSTICIA (Madrid)

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

SIGUE EL 1-109
80
CASA MUSEO UNAMUNO
(1-109)
1-110
(1-111) cuts
(1-112) cuts
1.5.2/52
LA JUSTICIA (Madrid) 25/01/1896 1-110

boles ver los bosques. Y lo cierto es que se marea uno ante un aluvión de minucias inorganizadas, y lo que es peor, inorganizables. Debían los periódicos tener un redactor inteligente y juicioso encargado de sacar un resumen semanal, quincenal ó aunque fuera mensual, del movimiento de la política interior y exterior; se lo agradeceríamos muchos al poder renunciar á su actual información política. ¡Qué dignos de compasión son los historiadores futuros que en fuerza de concienzudos se zambullan de hoz y coz en nuestra prensa diaria!

Y lo triste es que le pasa á nuestra prensa lo que al Diccionario de la Real Academia, que con sobrarle mucho le falta mucho más.

El desequilibrio entre la información política y el resto de la información es enorme, da tristeza; el lugar ocupado por el relato de un crimen excesivo, las latas ahora de la guerra de Cuba insoportables.

«Dice «El...» de... que hallándose paseando en la tarde de anteayer un individuo por los jardines de... de aquella capital fué víctima de un accidente que le produjo la muerte.» Esto que tomo de la «Sección de noticias» de uno de los grandes diarios de empresa es un ejemplo típico, casi caricaturesco, de cómo se entiende la información menuda. Y no le suele ir en zaga la información de más alto vuelo.

En España el proceso de diferenciación del trabajo está en la prensa tan atrasado como en todo lo demás.

En las publicaciones periódicas de carácter general, apenas hay intermedio entre los diarios políticos y *La España Moderna*, porque las *ilustraciones* lo llenan mal. Los grandes diarios tratan de llenar el vacío con secciones, hojas, páginas ó extraordinarios, pe estos suelen ser de amena literatura, casi exclusivamente, y de una monotonía y falta de variedad desesperantes, verdadero reflejo del espíritu apelmazado y ramplón que se cierne en nuestra atmósfera mental.

Es inútil buscar revistas científicas serias, que no sean ni retórica apropósito de ciencia ni curiosidades de calendario americano, y más inútil buscar revistas económicas, jurídicas, de los aspectos varios que fuera de la politiquería ofrece la vida.

Declaro que debo mucha más verdadera información á *El Globo*, que se desliza sin ruido y modestísimamente, que á nuestros *colosos* bullangueros montados por el sistema de fábrica en que el hombre se anula ante la máquina. Eso de coger uno de los diarios *de mayor circulación* y topar un día y otro día con una nueva variante del eterno artículo político de fondo es para desanimar á quien no se haya agarbanzado hasta el punto de enamorarse de la lata.

No hay medio, ó la informacionería al menudeo de grajea de hechos ó los lugares comunes de tercer grado á cuenta de ellos, ó empirismo huero ó más huero conceptismo; nada del hecho vivo, en su atmósfera, palpitante, sugestivo, que enseñe con su mera exposición. A lo más que ha llegado la diferenciación del trabajo es á producir el reporter ó gacetillero (que debía ser el verdadero periodista) el *chroniqueur* más ó menos ingenioso y el amasador de bloques de fondo.

De todo esto y del alejamiento en que viven ó se les tiene, de la prensa callejera muchos especialistas, se ha escrito más de una vez y lo ha hecho con gran competencia *Clarín*, que tantas ideas ha ido sembrando en su ingente y utilísima labor de años. Es de esperar que aún vuelva á la carga á la menor ocasión, mi buen amigo y compañero. Y sin duda servirá la persistencia en hacerlo, si bien el fondo de los males de nuestra prensa es fondo económico, surge y brota de las exigencias de adaptarse al mercado de la concurrencia industrial y mercantil.

Esta es la raíz verdadera de todo el daño, común á todas las instituciones sociales, y que no es imputable á los hombres juguetes en lo más del juego de las fuerzas económicas.

Antes de hacer indicación alguna respeto á esta raíz del mal de nuestra prensa, conviene detenerse un poco en una de las más graves enfermedades públicas que padecemos, enfermedad que en vez de procurarla cura, la cultiva la prensa periódica como Fray Gerundio la espina de aquella señora á que por fin sanó Tirabeque. La enfermedad es la superstición politicista.

MIGUEL DE UNAMUNO.

La superstición politicista

Líbreme Dios de presentar aquí bajo nueva cara la vieja tontería de «menos política y más administración», hermana gemela de aquella otra de «menos doctores y más industriales», y expresión ambas de verdades tan parciales que llegan á puro filisteísmo en quienes más las repiten. Harto sé que toda industria exige *doctrina* y toda administración es política.

La concepción política es parte de un organismo total de concepciones; es la filosofía (así, como suena) aplicada á un aspecto de la vida social, y sólo son realmente vivas y fecundas las convicciones políticas que forman parte de una concepción total del universo. Extrañable á un químico el que á mí me extrañara que tener de la ciencia á cuyo estudio se consagraba una concepción profundamente *socialista*, fuera rabioso manchesteriano á la antigua en hablando de economía política (política, no social, y aun ni política siquiera, mercantil). Y en la situación de espíritu del químico están los más de nuestros políticos, en quienes no forma su *credo* oficial carne de la mente cuando creen ser sinceros y no son meros *politicians*.

Los cambios de casaca no arguyen tanta deshonestidad cuanto ignorancia; el que de demócrata pasa á conservador (empleando, bueno ó malo, el vocabulario al uso), ni sabe qué es el *demos*, ni la *cracia*, ni la conservación tampoco. Y no lo sabe nunca, ni aun cuando sea interesado el cambio. Las convicciones de razón matan toda deshonestidad, y las convicciones de razón en política sólo brotan de una concepción razonada del universo todo. Así, del universo.

De esta política no hay que hablar ahora, sino de la politiquería.

Hay un dicho muy expresivo, y es aquel de que «el talento no se ve, se toca», máxima americana. Nada admiran tanto los *yankees* como al caza-duros, ni nada admira el español tanto como al político listo. El secreto anhelo de las madres de jóvenes portentosos es que lleguen á ministros.

Hace poco que D. Rafael Comenge, escribiendo en *El Imparcial* acerca de D. Augusto Comas, daba una nota que por desgracia se suele dar poco, porque no se cree en ella: la de oponerse á esa corriente general que cree, más ó menos inconscientemente, que es en la política donde hay que buscar nuestros talentos.

Muchos reconocen que no será acaso entre los políticos donde haya hombres más cultos y hondamente instruídos, pero sí más de eso que se llama *talentos naturales*. Es de creer que si Carlyle ó Spencer hubieran podido nacer en España, y ser Carlyle y Spencer, sin dejar de ser españoles, habrían podido decir de nuestro Parlamento lo que han dicho del inglés, pero corregido y aumentado, y no en favor nuestro.

La prensa ha contribuído y contribuye no poco, rindiendo culto en el altar de las mentiras convencionales, á mantener, hasta cuando lo ataca, el prestigio de la baratería política, tauromáquica y jacarandosa, ó del más insoportable doctrinarismo. En los ataques más furibundos se deja siempre á salvo el verdadero prestigio del atacado, su fama de listo ó talentudo. Y de aquí una difusión morbosa de la baratería política, en que se apoya todo doctrinarismo más ó menos libresco y huero, como un anciano ciego en un pilluelo lazarillo.

Así se ha convertido la política en deporte, en corrida de toros ó partido de pelota, y aun fuera de la chulapería política, no hay nada menos serio que la seriedad de nuestra *morgue castillane* aplicada á la política.

Todo lo ensucia la tal politiquería; no contenta con llevar por donde quiera la recomendación y las influencias, y la estúpida disciplina de partido, y el espíritu de *coterie* y de bandería, y la mentira de la lucha de escenario entre compadres de tras bastidores, se aplica el politiquismo á la ciencia, al arte, á la literatura, y ¿á qué no?

Pero esto merece alguna mayor detención.

MIGUEL DE UNAMUNO.